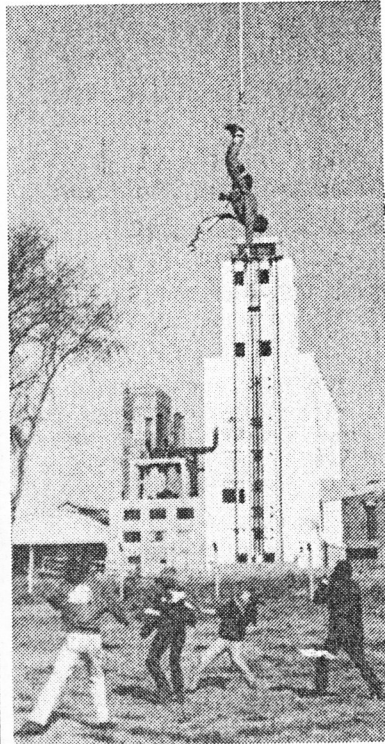




Al vacío y sin paracaídas



Antes de saltar el champagne es imprescindible; la vida suele pender de un hilo (Fotos de J.J. Rojas)

Sorpresa: un hombre se tiró ayer desde un helicóptero a 350 metros de altura sobre Puerto Madero y quedó pendiendo durante 10 minutos de una soga elástica; el *heli bungee* llegó al país.

Flanqueado por dos guardaespaldas, el hombre de baja estatura se ajustó el nudo de la corbata y dio un sorbo a la copa de champagne, mientras con la otra mano se alisaba el cabello, despeinado por las aspas del helicóptero que se puso en marcha, a pocos metros de la Casa Rosada.

Ya con él a bordo, la máquina ascendió rápidamente hasta alcanzar los 350 metros, la Plaza de Mayo se veía como una maqueta junto al río. La sorpresa vino cuando el audaz se arrojó sobre el gentío, sin paracaídas: en Buenos Aires acababa de nacer un nuevo deporte.

¿Pensó usted qué personaje pudo realizar tal salto ayer, a las 14.30? Seguro que le resultará difícil acertar.

Se trató del neozelandés A. J. Hackett, creador del *bungee jumping*, entretenimiento que —asegurada— causa furor en Europa y EE. UU. y que pronto se practicará en nuestro país.

Sorpresa en el aire

“¿Se va a tirar desde ahí arriba sin paracaídas? ¡Pero este hombre está loco!”, se preguntaban los obreros del puerto que dejaron sus trabajos por unos minutos para ver

Candidatos

Cuando al neocelandés A. J. Hackett se le preguntó por qué eligió la Argentina para realizar su primer salto sin paracaídas desde un helicóptero en América latina, el hombre no lo pensó dos veces: “A mí me parece que a ustedes, los argentinos, esto les va a gustar mucho. Aquí tiene que haber, seguramente, mucha gente interesada en arrojarse al vacío”.

cómo Hackett pendulaba en el aire ante la sorpresa del medio centenar de espectadores que lo esperaban en tierra.

El intrépido llegó a la Argentina para promover este entretenimiento con algo de deporte que consiste en tirarse desde un helicóptero con una soga elástica y quedar pendiendo cabeza abajo por más de 10 minutos. El de ayer fue el primer salto que se realizó en América latina.

La finalidad del audaz y diminuto —aunque robusto— Hackett es en gran parte comercial. Actualmente regatea cinco centros de *bungee jumping* en Nueva Zelanda, EE. UU., Australia y Francia y su intención, luego de estudiar las posibilidades, es abrir otro en diciembre próximo en Puerto Madero.

La cosa no es fácil. Según A. J., la seguridad es de un 100 por ciento

porque se toman todas las precauciones del caso: “Imaginate que no nos vamos a tirar desde casi 400 metros para matarnos” dijo en inglés a LA NACION apenas tocó tierra.

¿Usted se animaría?

¿Qué se siente al saltar?: “Yo me siento bien, estoy tranquilo y relajado, por un momento es como volar, el miedo desaparece cuando sabés que todo, las sogas y los implementos de seguridad, están bien”.

Dijo que a los centros que él preside concurren 100.000 personas por año. Vale aclarar que la mayoría que practica *bungee jumping* se tira desde una plataforma; no son muchos los que se animan a saltar desde un helicóptero (*heli Bungee*) a más de 350 metros.

Entre los saltos más famosos de Hackett figura el que hizo desde la Torre Eiffel, en París, de 110 metros de altura. Puentes, edificios y toda altura que se respete no es obstáculo para él. Su arrojo, y la atracción turística que produjo, le valió una distinción del gobierno neozelandés.

¿Quién puede practicar Bungee Jumping? “Cualquiera”, apuró A. J. “Hace 9 años que se ajustaron todas las normas de seguridad por lo que ya descartamos accidentes, es más, mi empresa registra más de 300.000 saltos y nunca hubo un accidente; para esto no es necesario tener preparación previa, sólo ganas de sentirse bien” finalizó Hackett a quien le acercaron una nueva copa de champagne para festejar su primer salto en estas latitudes.

Andrés Villalonga